

# Un consejo

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 25.01.09

Kofi Annan contó hace cuatro años cómo aterrizó en la secretaría general de la ONU. Annan recordó las críticas de que fue objeto por no haber cambiado el máximo organismo internacional seis semanas después de su toma de posesión, en 1997. "¿De qué se queja? Ha tenido más tiempo que Dios", le dijo el embajador ruso. Barack Obama tampoco tendrá suficiente con seis días o con seis semanas, pero, con permiso de la crisis económica, también ha decidido empezar por la madeja de Oriente Medio.

Algo se mueve y no en la dirección seguida por Bush. Ya como presidente, Obama ha reiterado su apoyo a Israel, pero también se ha pronunciado a favor de que se abra la frontera con Gaza. Obama, pues, parece que no pone oídos de mercader a los analistas estadounidenses que le aconsejan que mantenga una posición equilibrada en el conflicto palestino-israelí. Un buen ejemplo de esto es la serie de recomendaciones del Saban Center, un think tank de la influyente Brookings Institution. Este centro ha elaborado un informe sobre los desafíos regionales que tiene planteados Obama: Irán, Iraq, conflicto palestino-israelí, proliferación nuclear, terrorismo y desarrollo económico y político (Restoring the balance: a Middle East strategy for the next president). Y las recomendaciones que hace sobre Palestina parten de una base que fue ignorada por Bush.

El informe subraya que el conflicto es clave para toda la región y para los intereses estadounidenses. "El final del conflicto no eliminaría los otros

desafíos que tiene Washington, pero es un error subestimar la importancia de este conflicto, que es el prisma con el que los árabes ven a Estados Unidos", dice el documento. Los cheerleaders de Israel miran a Bin Laden y dicen que Palestina no es la causa de los males de Oriente Medio.

¿Y qué propone el informe? Todo lo contrario de lo que hizo Bush, quien aisló a Hamas: "Reconocer que el poder de Hamas procede del apoyo genuino de un importante segmento de la población palestina y que Hamas seguirá dañando los esfuerzos de paz mientras continúe fuera de las instituciones palestinas (...) Washington debe favorecer la reconciliación entre Al Fatah y Hamas". Y después ¿qué? Dice que los regímenes árabes moderados tienen que convencer a Hamas para que acepte el plan saudí del 2002, en el que se ofrece el reconocimiento árabe de Israel a cambio de que regrese a las fronteras anteriores a 1967. La comunidad internacional ha impuesto condiciones a Hamas, empezando por el fin de la violencia y la aceptación de los acuerdos ya firmados por los palestinos. Otra condición es el reconocimiento de Israel, pero el informe del Saban Center sugiere que este no debería ser el principio del proceso, sino el final. David Grossman, novelista israelí, lo ha dicho de otra manera: el diálogo con Hamas es el único camino a la paz.